

Cuatro décadas de un tesoro escondido: la educación en la América Latina

POR FERNANDO RODAL

*Presidente da Confederação de Educadores da América (CEA).
Docente da Universidad del Trabajo del Uruguay U.T.U.
Contato: sgeneral_5@hotmail.com*

RESUMO

Este artículo pretende reflexionar brevemente sobre las últimas cuatro décadas de desarrollo educativo en el continente. El texto señala problemas estructurales en América Latina y defiende un enfoque crítico y transformador intrínseco a las acciones de los trabajadores de la educación.

1. Introducción

Sin conocer el marco situacional de su desempeño, es imposible entender cómo se siente o actúa un/a trabajador/a. Por ello, para comprender los hechos contemporáneos, debemos tener la perspectiva de los acontecimientos básicos en que se han desarrollado los sistemas educativos de América Latina durante los últimos cuarenta años.

Hoy atravesamos, además, una pandemia debida al denominado Covid-19 que ha impactado en profundidad todos los órdenes de la vida, transformando, total o parcialmente, las relaciones laborales y colocándonos frente a desafíos que jamás imaginamos de una forma tan dramática.

2. Los ochenta

Esta fase se caracteriza por el Producto Interno Bruto (PIB) negativo (-1%), la transición de las dictaduras cívico-militares a los regímenes democráticos recuperados (fenómeno que, pese a los enormes avances logrados, sigue siendo un tema pendiente y un foco de desestabilizaciones de gobiernos electos por el voto popular) y el aceleramiento en el crecimiento poblacional, iniciado unas décadas atrás, que se incrementa casi 45%, pasando de 350 millones a más de 500 millones, con exacerbación de la densidad urbana.

Al inicio de la década había cerca de dos millones de maestros de educación básica en la región; en 1990 ya son tres millones. Estas cantidades cambian de país en país: en algunos el número sube 50%, en otros, por su vez, el crecimiento es menor o casi nulo.

El trabajo docente se desarrolla en forma aislada, por niveles y modalidades, con grandes diferencias entre la zona urbana y la rural. Las escuelas incompletas y multigrado de áreas urbanas marginales implican un enorme desafío por su histórico aislamiento y la necesaria diversificación de las respuestas pedagógicas.

palabras chave:
educación,
América Latina,
desarrollo.

En cuanto a la participación en la definición de políticas educativas, ésta fue muy limitada: al final de la década, algunos países realizan procesos de consulta nacional que involucran a los docentes en términos marginales. Asimismo, la búsqueda de la consolidación democrática y el fortalecimiento creciente de las organizaciones sociales se ve acompañado por la presencia cada vez más activa de los sindicatos magisteriales.

Los noventa

Las reformas educativas plantean novedosas exigencias: adaptación a nuevos currículos, utilización de métodos de enseñanza pretendidamente constructivistas y elaboración de proyectos educativos de escuela, entre otras.

Sin embargo, a la mayor complejidad de las tareas asignadas no corresponde el mejoramiento de las condiciones para desarrollarlas. En algunos casos, domina la improvisación por la urgencia de avanzar rápidamente en la consolidación de las reformas. Los salarios aún son muy bajos en la región, lo que obliga (sigue sucediendo) a muchos docentes a trabajar en más de un lugar, ocupándose en labores ajenas a lo educativo.

También se observan dos nuevas formas contractuales: salario vinculado al desempeño (similar a la productividad empresarial) y contratación por los municipios y consejos escolares o comunitarios. Al mismo tiempo, la jornada laboral no incluye horas suficientes para el trabajo colectivo, la preparación de clases o la actualización del educador.

El ausentismo, el estrés y el auge de enfermedades (destacando las de orden psicológico, ligadas a la insatisfacción y la frustración) dan cuenta clara de lo que algunos llaman “el síndrome del quemado”: una estrategia para “estar sin estar”.

En este marco, no es extraño el éxodo de educadores a otras profesiones o labores. La cuestión docente bordea un punto crítico: la gran brecha entre la educación necesaria y las condiciones en que se desenvuelve el trabajo magisterial. Esta situación se refleja en las movilizaciones y los largos conflictos entre algunos gobiernos y los educadores organizados.

Es notable la presencia de los sindicatos que fortalecen su capacidad de interlocución realizando congresos pedagógicos nacionales y foros regionales, además de constituir institutos de investigación, programas de formación y publicaciones periódicas. Esto les permite divulgar entre sus pares y la sociedad los rasgos comunes a todas las reformas de la década, hecho fundamental en la evaluación final de dicho proceso.

La formación en servicio está dirigida a la puesta en marcha de las reformas educativas y la formación de los docentes se transforma, de esta manera, en un arma estratégica de todos los programas implantados.

Los países invierten considerables recursos humanos y financieros en las actividades de capacitación; sin embargo, éstas no logran transformar sustancialmente la práctica educativa en los centros y las aulas.

Los programas de formación en servicio son objeto de fuertes críticas desde diferentes sectores y posiciones educativas: los docentes argumentan que los programas no consideran sus necesidades, están desligados de la práctica y dedican poco tiempo a la formación. No obstante, emergen algunas modalidades innovadoras de formación en servicio, aunque casi siempre de tipo focalizado.

Otro tema fundamental es la articulación educación-mundo laboral a través de la enseñanza técnica de nivel medio y/o los programas de formación profesional; en pocos casos se asume al trabajo como eje del sistema educativo en sus modalidades formales e informales.

En el caso de la formación profesional, muchas instituciones desarrollan programas sin estar articuladas ni coordinadas entre sí, y surgen los Institutos Nacionales de Formación Profesional y los consorcios empresariales, entre otros, crecientemente cuestionados por sus modelos de gestión y los magros resultados.

Todo lo anterior sucede durante el auge de las políticas orientadas generalmente con visión de mercado, sin la suficiente y necesaria acción de carácter integral e integradora. Así, ganan espacios los programas que combinan acciones de formación ocupacional con producción o inserción laboral, pero sin lograr el éxito anunciado debido a que adolecen de una estrategia global y son reduccionistas en términos curriculares y de gestión educativa.

Esta fuerte tendencia intenta generalizar el enfoque de mercado hacia la relación necesaria entre la educación y el mundo del trabajo, lo que deja pendiente el tema de la promoción y creación de programas que partan de integrar los trabajos productivos y organicen currículos integrales.

La participación de los docentes tiene mayor presencia. En muchos países intervienen a través de procesos de consulta, considerados insuficientes. La mayoría de las consultas son el canal para la convalidación formal de un proceso altamente centralizado, contrario a lo pregonado oficialmente.

En este marco, la elaboración de proyectos educativos de escuela, la creación de consejos escolares y la responsabilidad por los resultados intentan presentarse como ámbitos de autonomía y participación.

Sin embargo, los docentes mantienen su percepción de que los espacios de participación están predeterminados “desde arriba”, inhibiendo su real influencia en las políticas educativas. Este hecho, salvo excepciones, se ve reflejado en la enorme cantidad de conflictos generados a partir de la implementación y modalidad de las reformas educativas.

Otro fenómeno notorio es el fortalecimiento del proceso, iniciado en los años setenta, de transferencia a la educación superior de la formación de los docentes de educación básica: en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, la carrera de magisterio es de nivel superior o está en proceso de serlo.

Es muy importante señalar que las organizaciones de trabajadores/as de América Latina y el Caribe desarrollan estas vitales tareas en un marco de fuerte reorganización de las mismas en el plano internacional, proceso que continua al día de hoy,

provocado, en su origen, por la implosión-explisión del denominado campo del socialismo real y sus áreas de influencia, representado en la ex-Unión Soviética.

Este fenómeno, poco estudiado y analizado, ha generado inercias y desconciertos importantes en la búsqueda de esta nueva y pretendida “unidad mundial” que tiene como contracara importante a destacar la presencia de fuertes contenidos neocoloniales y eurocentristas, visibles en estas nuevas formas organizativas y que han sido objeto de fuertes críticas por su intento de hegemonizar la conducción.

Esto claramente ha obstaculizado el desarrollo de una nueva y necesaria unidad mundial (CEA, 2019) a partir del respeto a la legítima diversidad de las organizaciones regionales y continentales preexistentes.

Los dos mil y contando

La lucha docente ha buscado que los maestros dejen de ser vistos sólo como recurso para el mejoramiento de la calidad de la educación (léase, implementación de las reformas) y pasen a ser protagonistas del cambio socioeducativo.

En los últimos cuarenta años, la Educación para América Latina y el Caribe se ha constituido en uno de los temas más importantes en las agendas gubernamentales y sociales. Basta observar la Cumbre Extraordinaria de las Américas (Monterrey, 2004), donde los jefes de Estado y Gobierno declararon: “que el bienestar de nuestros pueblos requiere el logro de tres objetivos estrechamente vinculados e interdependientes: crecimiento económico con equidad para reducir la pobreza, desarrollo social y gobernabilidad democrática”.

La educación es factor decisivo para el desarrollo humano, al incidir en la vida política, social, cultural, económica y democrática de nuestras sociedades. El incremento de las tasas de analfabetismo en muchos países de nuestro hemisferio es un asunto que requiere nuestra acción inmediata. Nos comprometemos a continuar promoviendo el acceso a la educación básica de calidad para todos, basada en los principios de participación, equidad, pertinencia y eficacia, y que genere las capacidades y habilidades necesarias para impulsar el proceso de desarrollo de nuestros pueblos sin discriminación ni exclusión alguna y así responder a los retos del siglo XXI.

En este marco, el concepto de calidad de la educación evoluciona en el tiempo, desplazándose desde una clara visión anclada en la gestión hacia otra más cercana a los aprendizajes de los alumnos, tomando en consideración sus reales entornos sociales y económicos.

En los años noventa esto provocó que la mayoría de los países de la región implementaran sistemas nacionales de medición de la calidad de la educación. Estas evaluaciones mostraron claramente los problemas de los alumnos en las llamadas áreas instrumentales, consideradas la fortaleza de las reformas, y una clara fragmentación del pensamiento que les dificultaba la elaboración de procesos mentales – algo que sin duda afectó y afecta la comprensión de la realidad como fenómeno con presente, pasado y futuro.

La importancia dada a la educación básica no se ha acompañado de una reflexión imprescindible: ¿cómo pasar de una estructura educativa a otra, evitando la “primarización” de la educación?

Aquí, es central el concepto de educación para todos y todas a lo largo de toda la vida. Sólo así se evitará sujetar la educación a visiones restrictivas, derivadas, en muchos casos, de lecturas que niegan la necesidad imperiosa de realizar transformaciones de las estructuras sociales, políticas y económicas.

Aunque en la mencionada cumbre se acordó incrementar los recursos destinados a la educación en 7% del PIB, la media de la región se ubicó en el entorno del 4%.

Se ha observado una tendencia a mejorar la inversión en educación de una forma gradual, casi siempre ligada al crecimiento económico nacional y mediante un compromiso de inversión que se acercaría a 6% del PIB en algunos países. Por supuesto, aquí también existen diferentes formas de medir: algunos toman la inversión total de lo público-privado y otros sólo la inversión pública.

El mayor desafío es incrementar la inversión de forma sostenida en los distintos presupuestos, para evitar lo que hasta ahora ha sido una constante: respuestas coyunturales a necesidades estructurales de fondo.

Este proceso se ha visto interrumpido o detenido por la vuelta al poder político de varios gobiernos neoconservadores en la región en los últimos años: lo que esto claramente nos confirma es que la inversión económica, creciente y sostenida en el tiempo en el sistema educativo, es primero una decisión política, que precede a una respuesta económica.

A modo de balance y perspectiva

En los últimos cuarenta años, la Educación para América Latina y el Caribe se constituyó en uno de los temas más importantes en las agendas gubernamentales y sociales. Sin embargo, la implementación de una política de fuerte desarrollo social con una visión de integración regional ha sido un desafío fragmentado e inconcluso, con resultados insatisfactorios en lo que a evaluaciones se refiere (aceptando las deficiencias de apreciación y medición que en muchos casos presentan). Durante este tiempo, se ha transitado al ritmo de las crisis políticas y económicas, lo que ha impedido la implementación de directrices consensuadas y de largo aliento.

Como podemos observar, es mucho lo que estas cuatro décadas dejaron como materia pendiente en temas como el papel de la educación en la distribución igualitaria del conocimiento, su rol como instrumento del desarrollo productivo y su contribución a la paz y la consolidación de la democracia.

Mirando a futuro, y pensando en los compromisos reiteradamente asumidos desde Jomtien (1990) a Dakar (2000) y en la actualidad, mientras atravesamos una pandemia desatada por el Covid-19 y observando el cumplimiento del punto 4 (referido a una “Educación de calidad”) de los 17 que componen los “Objetivos para un desarrollo sustentable: 2030” (ONU, 2019), es, quizás y sin quizás, la hora de cumplir una hoja de ruta claramente trazada pero poco transitada.

Sólo basta revisar los datos publicados y entregados por la propia Naciones Unidas, a finales de septiembre del año 2020, para entender que debemos dar un giro radical en cómo se invierten los dineros públicos en nuestras sociedades si de verdad queremos cumplir con los objetivos de una educación de calidad al servicio de nuestros pueblos y naciones.

Veamos algunos de los datos:

- 71 millones de personas vuelven a la pobreza en el año 2020, hecho que no ocurría en los registros oficiales desde el año 1998.
- 1.600 millones de personas se encuentran en situación de subempleo y desempleo: es la mitad de la fuerza laboral del planeta que no ha recibido la asistencia, ni suficiente, ni necesaria, de parte de los gobiernos.
- 1.000 millones de seres humanos están viviendo en barrios marginales, con los desastres que están aconteciendo por este motivo en la atención a la vivienda y la salud.
- 90% de las escuelas se vieron afectadas por cierres y esto afectó gravemente a más de 1.750 millones de estudiantes en su formación y desarrollo. A esto hay que sumar que más de 370 millones de niñas, niños y adolescentes recibían su alimentación diaria y se cumplían servicios de atención médica como los servicios de vacunación. Es de destacar que la educación remota o a distancia ha dificultado mucho la situación, pues como todos sabemos la conectividad y el acceso están muy lejos de ser universal y, por ello, ser igualitario y democrático.
- 57 millones de jóvenes están fuera del sistema educativo y el 90% de ellos pertenecen a los llamados países en desarrollo.

A esto debemos sumar las afectaciones laborales de las trabajadoras y los trabajadores de la educación en su intimidad personal y familiar, las cargas horarias extras, las licencias y los salarios, que conforman de este modo una situación de alto estrés para el personal docente, administrativo y de servicio, que componen el sistema. Hoy también se necesitan garantías para un retorno seguro al espacio educativo, preservando la vida de estudiantes, trabajadores y sus familias.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos: ya hemos tenido las cumbres suficientes para marcar rumbos y evitar así un nuevo fracaso que nos obligue a llamar a otra nueva cumbre para el año 2050.

Sólo nos falta salir de la retórica estéril y dar el salto en la realidad concreta, lo que implica asumir que, con una concentración de la riqueza creciente y cada vez en menos manos, será imposible abordar con éxito este anhelo fundamental y tan largamente postergado.

Estamos, actualmente, enfrentando a la grave inacción de los principales gobiernos a nivel mundial, gobiernos que no han abordado con seriedad y liderazgo este problema central. El problema está siendo, hasta ahora, gestionado y administrado sistémicamente fuera de toda la lógica humana, que implica atender las necesidades básicas y de supervivencia.

La humanidad como tal hoy se juega su destino en este planeta mediante la urgente e imperiosa necesidad de justicia social, lo que se integra seriamente a la dimensión del desarrollo económico y político. Podrá así hacer de la educación ese tesoro, que todos anhelamos para este planeta, su fruto profundamente transformador y que desborda claramente su influencia más allá del aula y del centro escolar, colocándose en la razón y el corazón de nuestras sociedades. ✍️

REFERENCIAL

CEA, 2019. Disponible en: <https://ceasubsedeuruguay-com.webnode.com.uy/cultura/>

ONU, 2019. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>